

7. RESUMEN

Situadas en el arco meridional de la Península Ibérica, las Sierras Penibéticas presentan una muy accidentada y peculiar orografía, con orientaciones dominantes NE-SO, que, junto con sus características climáticas (especialmente el elevado régimen de precipitaciones de algunas zonas), determina una gran variedad de microclimas, con comarcas muy diferenciadas desde el punto de vista paisajístico y ecológico. Esta diversidad se refleja en las características de las explotaciones y movimientos ganaderos que tienen lugar en el área. Se encuentran comarcas como la de Ronda, con niveles de precipitación muy elevados y clima de tipo mediterráneo húmedo, con veranos relativamente frescos en que la suavidad de las temperaturas permite el mantenimiento de los pastos hasta bien entrado el verano, y comarcas mucho más calurosas, como La Axarquía, con precipitaciones más escasas y tardías. Se dan importantes variaciones altitudinales que implican, a su vez, diferencias edáficas, y con ellas disparidades en la vocación territorial ganadera o agrícola.

Esta variedad conlleva, por otra parte, una irán diversidad en el paisaje y en la composición florística y faunística de las diferentes formaciones vegetales, que albergan numerosos endemismos y especies relicticas (pinsapares, alcornoques, comunidades de animales de especial interés, especies en peligro de extinción, etc.). Así, la región encierra enclaves naturales de gran interés. En los espacios protegidos se ha procurado compatibilizar la gestión conservacionista con los aprovechamientos ganaderos de la cabaña ovina.

Existen en el área notables diferencias de población entre la costa y el interior. El gran incremento de la actividad turística de las últimas décadas ha determinado una importante despoblación de las comarcas interiores y un fuerte incremento poblacional en la costa. Esto ha implicado el abandono de actividades productivas relacionadas con la agricultura y la ganadería, y un incremento sustancial de la población dedicada al sector servicios. Aun así, el sector agrícola, principalmente dedicado a los productos hortícolas y el olivar, supone un porcentaje importante de la actividad económica, en una buena parte del territorio. La ganadería se hace más importante hacia el interior, en función de la vocación del medio, con una clara relación inversa entre la proporción de tierras labradas y de pastos permanentes y, por tanto, un mayor tamaño de la cabaña.

Más de la mitad de las explotaciones agrícolas de la provincia tiene una superficie inferior a 10 hectáreas. De ahí que las explotaciones trashumantes y trasterminantes, con poca o nula base territorial, se vean en la necesidad de proporcionar alimentación suplementaria al ganado durante bastante tiempo, especialmente en períodos de sequía. Para este suplemento es común la utilización de subproductos de la industria agrícola, como el girasol o el orujo de aceituna.

En el ámbito provincial predomina la ganadería caprina. Aunque en algunas comarcas, como la de Ronda, las cabañas ovina y caprina se encuentran relativamente equilibradas (considerando principalmente el ganado estante), en otras comarcas, como La Axarquía, los rebaños de cabras son mayoritarios, aunque las ovejas experimentan un importante incremento estacional por la llegada de rebaños procedentes de Granada para pasar el invierno. Es destacable la importancia mayoritaria del ganado porcino en la comarca de Antequera.

La diversidad orográfica y climática de la región determina la existencia de diferentes núcleos y sistemas de explotación trashumantes. Gran parte de los desplazamientos están motivados por el aprovechamiento de rastrojeras, además de los pastizales, con diferencias de calendario más acusadas que en otras áreas trashumantes. La mayor parte de la cabaña trashumante/trasterminante se ubica en la comarca de Ronda; la mayoría de los desplazamientos de ganado se dirigen a tierras gaditanas para el aprovechamiento de la rastrojera entre julio y octubre, y en algunos casos a las tierras costeras del sur de la comarca. En Antequera es el ganado bovino el protagonista de los movimientos, más cortos, desde altitudes elevadas en el Torcal de Antequera a zonas bajas de la comarca. Las zonas llanas de La Axarquía (Vélez-Málaga) son área de destino (invernada) de rebaños trashumantes, principalmente procedentes de agostaderos granadinos.

En general se da una gran persistencia en el uso de las zonas de pastoreo, con permanencias reiteradas en las mismas fincas de invernada: Jerez de la Frontera, norte de Ronda, costa de Estepona, sur de Antequera y la costa de Vélez-Málaga. Esto guarda probablemente relación con las condiciones de habitabilidad de las viviendas, en general mejores que otras áreas trashumantes, con mucho mayor entidad ganadera, con disponibilidad de luz, agua corriente y, en numerosas ocasiones, servicios. Muchos ganaderos son propietarios de las fincas o las tienen en régimen de arrendamiento mantenido en tiempo, de forma que son

escasas las subastas de pastos (salvo en el caso de fincas del Estado) y no son tan frecuentes los problemas de competencia tan acusados en otras reas. Aun así, las instalaciones para el ganado son rudimentarias, lo cual implica un gran esfuerzo de pastoreo, salvo las fincas ubicadas en olivares, en que su protección obliga al vallado.

Como es habitual en la actividad trashumante, ha tenido lugar en esta región un drástico envejecimiento poblacional, con una pirámide de edad claramente desplazada hacia el grupo de población en trance de jubilación, si bien en esta zona se mantiene un fragmento de población joven (entre 20 y 30 años) que continua con la tradición familiar.

A los problemas de tipo estructural, inherentes a la actividad trashumante, se añaden los de tipo familiar (dificultad de compatibilizar el manejo del ganado con la escolaridad infantil) y los de carácter administrativo, especialmente los derivados de los prolongados plazos en la retribución de las subvenciones dedicadas al sector. La competencia con otros usos del territorio parece centrarse principalmente, si bien en menor medida que en otras áreas trashumantes, al aprovechamiento cinegético de las fincas.

Aunque, como en el conjunto del sector trashumante la utilización del camión se va imponiendo para el traslado de los ganados, una parte importante de la cabaña del área se traslada andando; se detecta incluso reticencia al uso del camión por razón de su precio y por los problemas que para el ganado supone este tipo de transporte. Las distancias recorridas por los rebaños en sus movimientos estacionales son relativamente cortas, en comparación con los desplazamientos de los ganados considerados tradicionalmente más propiamente trashumantes, como los que se efectúan desde Soria o León a las tierras bajas de Extremadura o La Mancha. En áreas como la Penibética, en que las zonas de invernada y agostada se encuentran más próximas, el uso generalizado de las vías pecuarias ha favorecido su conservación.

La zona cuenta con una importante red viaria pastoril. más de la tercera parte de las vías forman parte de las actuales rutas del ganado en sus viajes entre las reas de invernada y agostada, implicando todas las categorías de caminos pecuarios (cañadas, cordeles y veredas, y también coladas).

Sin embargo, una gran parte de la red, casi dos tercios de la misma, se encuentra en estado de deterioro, debido a diferentes tipos de intrusiones, abandono e invasión de la vegetación. De ahí que algunos ganaderos, particularmente los que efectúan desplazamientos cortos con pequeños rebaños, vayan directamente por carretera, y en algunos casos por antiguas líneas férreas, como alternativa a las vías pecuarias.